

***Pluriactividad femenina* como nueva forma de trabajo en un contexto rural del sur de Quintana Roo, México**

María Susana Rosales Pérez*

Escuela Nacional de Antropología e Historia
rosalessusana32@gmail.com

Recibido: 25.02.20

Aceptado: 22.04.20

Resumen

Este artículo aborda el estudio de las nuevas formas de trabajo a las que acceden las mujeres rurales, desde la perspectiva de las nuevas ruralidades en el sur de Quintana Roo México. A partir de una visión territorial que involucra procesos históricos, el acceso a los recursos y esquemas de apropiación y uso, se da cuenta de la conformación de un nuevo conjunto de actividades económicas llamada *pluriactividad femenina*. Con una mirada de género y mediante la presentación de diversos casos empíricos, se presentan las características de estas nuevas formas de trabajo, tales como la flexibilidad y la precariedad, así como las implicaciones que conlleva para las mujeres realizar la combinación de diferentes estrategias económicas en un contexto de nuevas ruralidades.

Palabras clave: *pluriactividad femenina*, nuevas ruralidades, mujeres rurales, género.

* Maestra y Doctora en Antropología Social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Sus líneas de interés son género, nuevas ruralidades, violencia de género, religión.

Female multi-activity as a new form of work in a rural context in southern Quintana Roo, Mexico

Abstract

This article approaches current modes of working created by the women in the south of rural Quintana Roo in México, in relation to its new rural territories. With a real overview that takes on board historic processes, access to resources and the overall spheres of appropriation and use, the configuration of a new group of activities, recognised as “feminine multi-tasking” is demonstrated. From a gender perspective and through the presentation of empiric cases, the characteristics of these new modes of working are presented, such as flexibility and precariousness, as in the implications that accompany the women who are practising the combination of these different economic strategies, in the contexts of new rural territories.

Key Words: feminine multi-tasking, new ruralities, rural women, gender

Pluriatividade feminina como nova forma de trabalho no contexto rural do sul de Quintana Roo, Mexico

Resumo

Este artigo aborda o estudo das novas formas de trabalho as que mulheres rurais acessam a partir de uma perspectiva de novas ruralidades no sul de Quintana Roo, México. Desde uma visão territorial que envolve processos históricos, acesso a recursos e esquemas de apropriação e uso, realiza-se a formação de um novo conjunto de atividades econômicas denominadas *pluriatividade feminina*. Com um ponto de vista de gênero e através de vários casos, se apresentam as características dessas novas formas de trabalho, como a flexibilidade e a precariedade, e as implicações que as mulheres têm para combinar as diferentes estratégias econômicas em um contexto de novas ruralidades.

Palavras clave: *pluriactividade feminina*, novas ruralidades, mulheres rurais, género.

Introducción

Desde hace poco más de dos décadas los cambios en la sociedad rural mexicana se han manifestado de manera paralela a las transformaciones mundiales. Estos cambios devenidos del proceso de globalización han sido

abordados desde diversas teorías que arrojan luz sobre los acontecimientos sociales vividos actualmente en el ámbito rural, presentándose nuevas ruralidades como contextos de vida. En la década de los noventa Patricia Arias (1992) ya señalaba para el caso mexicano que la “nueva rusticidad mexicana” era resultado de la conjugación de tres elementos “(...) la modernización general de los servicios públicos, las tradiciones y culturas locales de trabajo y, por último, las demandas siempre cambiantes de las economías nacional e internacional” (1992:12). Desde aquel entonces este paisaje se ha conjugado de manera cada vez más compleja según exigencias de índole transnacional y la asociación de procesos rurales y urbanos de la mano de la presencia de nuevos actores, nuevo uso del espacio y otras prácticas políticas que trastocan las relaciones sociales y el propio territorio.

Esta nueva gestación del campo ha tenido implicaciones como la reubicación de procesos productivos, de productores de bienes de exportación y de fuentes de fuerza de trabajo; en la mayoría de los casos, la población rural ha tenido que hacer frente a las nuevas condiciones territoriales, económicas y en general, idear diferentes estrategias de sobrevivencia. Para mencionar algunas consecuencias, podemos apuntar a los nuevos patrones migratorios que amplían el lapso de tiempo de la migración tanto de hombres como mujeres, la creación de nuevas articulaciones en la división del trabajo, la mayor pauperización de la situación de vida, los nuevos estilos de vida para jóvenes y niños y sobre todo el reacomodamiento y negociación de patrones culturales para hombres y mujeres con costos en la vida familiar.

Este proceso ha empujado a las familias rurales a la búsqueda de nuevas opciones para garantizar su sobrevivencia, que se enmarcan en un contexto de nuevas ruralidades: la “multifuncionalidad” y la “pluriactividad”. Estas “nuevas” actividades están más relacionadas con los servicios, la industria y el comercio informal; en específico, las mujeres participan activamente en estas nuevas formas de trabajo. Esto requiere de un enfoque desde la perspectiva de género, pues ellas son un eje central de las transformaciones de la nueva ruralidad. Desde esta visión, las mujeres, al ser partícipes de la economía familiar, están constituyendo una *pluralidad femenina* al embarcarse en actividades laborales como la venta de cosméticos o artículos de cocina por catálogos de empresas multinivel internacionales, las actividades turísticas y de servicios, el comercio informal como venta de comida, antojitos, fruta, artesanías, etc. Algunas de estas actividades las realizan de manera transversal y fusionada, para cumplir al mismo tiempo con las labores vinculadas al hogar y al cuidado de los pequeños y los más grandes. Es bien sabido que “la división

sexual del trabajo asigna a las mujeres el trabajo reproductivo no remunerado y ocasiona que la inserción de mujeres en el mercado se realice a través de actividades asociadas al cuidado de otros, pero que, al ser naturalizadas como actividades femeninas, no son reconocidas ni salarial ni simbólicamente de manera justa” (Quiroga, 2009:80). Como consecuencia, el “trabajo” que realizan algunas es considerado ayuda, pues se piensa que son los varones quienes tienen que sustentar la economía. Al participar en la vida económica y reproductiva algunas mujeres transforman su situación y posición en el hogar rural, pues se convierten en agentes de cambio como proveedoras del hogar, adquieren nuevas habilidades y herramientas que emplean en su vida cotidiana y en su gestión con los diferentes miembros de la familia.

A partir de este panorama proponemos estudiar las transformaciones del territorio rural en su relación global-local y la conformación de nuevas formas de trabajo femenino en la comunidad rural de Francisco Villa, sur de Quintana Roo, México, con el objetivo de comprender cómo se relacionan las mujeres rurales con las nuevas condiciones de trabajo en su entorno a las que pueden acceder sin dejar de cumplir con su rol de género dentro de las unidades familiares¹.

El artículo se estructura en cuatro apartados: primero, se abordan de manera general diferentes corrientes teóricas que analizan el paradigma de la nueva ruralidad en el contexto de la globalización y la perspectiva de género para poder analizar la relación entre uno y otro. En el segundo apartado se estudia el concepto de pluriactividad y la creación de nuevos mercados laborales para las mujeres, como una estrategia frente a las mudanzas territoriales, políticas y socioeconómicas generadas en los contextos rurales. En el tercer apartado se exponen y analizan cuatro casos empíricos de mujeres rurales que dan cuenta de la conformación y combinación de nuevos espacios de trabajo y la organización de lo que hemos denominado *pluriactividad femenina*; finalmente se exponen algunas consideraciones finales.

1 Este artículo forma parte de la investigación de posgrado “Callejeras, busconas y proveedoras del hogar. Pluriactividad femenina y violencia de género en un contexto de nuevas ruralidades en el sur de Quintana Roo, México”. Tesis de maestría en Antropología Social. Escuela Nacional de Antropología e Historia. En dicha investigación como metodología se emplea el método etnográfico y se emplearon como herramientas metodológicas las entrevistas a profundidad ya que éstas “permiten indagar en las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias y situaciones, tal como las expresan en sus propias palabras” (Taylor y Bogdan, 2000).

El debate sobre las nuevas ruralidades y la *pluriactividad (femenina)*

El debate sobre las nuevas ruralidades, que da cuenta de los procesos complejos que involucran lo urbano, lo global, lo mundial, representa un mecanismo para conocer contextos de vida y desentrañar los infortunios y nuevos intereses que se generan en la vida rural siempre cambiante. Llambí sugiere que la aproximación “nueva ruralidad” acentúe por un lado las nuevas especificidades locales, sin olvidar su inserción en los procesos globales, y por otro considere la actuación de los actores locales sin maximizarla, es decir, reconociendo sus “márgenes de maniobra”. En otras palabras, las acciones y las reacciones que los actores sociales emprenden en el ámbito rural-local ejercen cierta influencia, pero también reciben algunos efectos que resultan de las transformaciones ocurridas en otros niveles -regionales, nacionales, y transnacionales (Llambí, 1996).

Por su parte, en *La Nueva ruralidad en América Latina*, Carton de Grammont (2004) señala diferentes tendencias de esta nueva ruralidad y qué representan en el escenario actual de diferentes países, incluido México, a saber: el desvanecimiento de la frontera entre el campo y la ciudad, y los procesos de urbanización en el campo y los de ruralización en la ciudad; las nuevas tecnologías revolucionando la vida del campo y la ciudad que conducen a formas de explotación de la fuerza de trabajo para producción agrícola e industrial cada vez más semejantes; los habitantes rurales perdiendo importancia y conformando unidades familiares plurifuncionales como mecanismos de sobrevivencia (como sucede con la migración por ejemplo); la desigualdad, pobreza y marginación como fenómenos que reemplazan la idea de desarrollo e integración nacional; la conservación del ambiente imperando en la reflexión, y finalmente, la integración de nuevos conceptos, etnia y género, que cruzan la problemática (Carton De Grammont, 2004).

Una de las consecuencias del arraigo de lo global en lo local es la nueva conformación de los mercados laborales, pues se han generado otras condiciones de trabajo y nuevas actividades siguiendo la tendencia mundial. Esto ha vinculado áreas urbanas a lo rural para establecer redes de producción y la relocalización de las actividades vinculadas al territorio. Martínez y Vallejo (2011) señalan que para el caso de México a todas estas mudanzas se le añaden:

“(…) las aceleradas transformaciones rurales, producto de la crisis del sector y de los cambios en las políticas agrícolas y agrarias. Procesos como la

incorporación de las empresas transnacionales en la actividad agrícola, el abandono creciente del campo, las actuales aspiraciones de las generaciones más jóvenes, la dependencia alimentaria, el cambio en la dieta mundial, la necesidad y uso de las tierras agrícolas por los residentes urbanos, el cambio en las relaciones de género, el incremento de las migraciones, la adopción de nuevos patrones de consumo y el ejercicio de actividades distintas a las agrícolas, han transformado drásticamente el medio rural (...)”(Martínez y Vallejo, 2011:34).

Así, se ven modificados patrones históricos de asentamiento y pautas culturales, y se generan nuevas formas de relaciones sociales. Es importante entonces integrar diferentes factores para el análisis de la vida rural actual, pues se intersectan diversos elementos en una realidad compleja.

En este tenor, Echeverri y Ribero en *Nueva Ruralidad. Visión del territorio en América Latina y el Caribe* (2002), plantean una noción de nueva ruralidad desde una perspectiva territorial determinada por procesos históricos y esquemas de apropiación y uso. Desde su mirada, pertinente para este trabajo, establecen

“(…) que lo rural se define básicamente por el papel que juega en la construcción de la sociedad rural la oferta de recursos naturales, la que determina patrones de apropiación y permanencia en el territorio, por procesos históricos, superando con ello la visión de que el ámbito rural es aquél donde las áreas de asentamientos humanos son dispersas o de baja concentración de población (Echeverri y Ribero 2002:24).

Suárez complementa esta visión señalando que “(…) a los territorios se les tiene que contemplar y concebir como un todo integrado, que abarca tanto espacios urbanos como espacios rurales que se encuentran articulados”. Así, la nueva ruralidad es vista, dice la autora, como

“(…) el desarrollo de procesos productivos y comerciales en los territorios rurales, que desencadenan nuevas prácticas agrícolas orientadas a la producción de productos comerciales más rentables, que conllevan el desarrollo de agroindustrias, la integración y subordinación cada vez mayor de la actividad agropecuaria a la industria y el desarrollo de actividades económicas no agrícolas en los territorios rurales”. (Suárez, 2011:68-69).

Específicamente, las posibilidades laborales para las mujeres rurales también se han ralentizado, pues además de cumplir con ciertos mandatos de género

existentes en sus lugares de vida, tienen que participar en las actividades económicas de manera simultánea para contribuir a la economía familiar. Contemplar las nuevas ruralidades desde una visión de género² nos permite conocer y analizar cuáles son los cambios simbólicos y de posición en la sociedad para las mujeres, sus implicaciones y las nuevas posibilidades que se abren o no para ellas. Lourdes Benería (1984), retomada por Julia Peralta en *Entre modernidad tradición. Un estudio sobre la división sexual del trabajo en una zona rural en el centro de México* (2000), señala que la naturaleza del trabajo y su división entre los sexos es resultado de las actividades de la mujer dentro del marco de la reproducción. La autora apunta que debe comprender tanto la reproducción social³, la reproducción biológica⁴ y la reproducción de la fuerza de trabajo⁵ (en Peralta, 2000:7-9). La distinción entre estos tres niveles clarifica y ayuda a comprender la división sexual del trabajo, que además se entreteteje con las actividades laborales. La autora señala que una de las expresiones más obvias del dominio que el hombre ejerce sobre la mujer es el control sobre la actividad reproductiva y su sexualidad, lo que a su vez genera dos consecuencias: una vinculada con la limitación de la movilidad de la mujer y la otra relacionada con la idea de que el hogar constituye el centro del trabajo de la mujer, puesto que ahí se concentran las actividades de reproducción física, gestándose la base de la división tradicional del trabajo y considerando el trabajo doméstico como exclusivo de la mujer.

En muchas sociedades el trabajo doméstico tiene un carácter de tarea neta y exclusivamente femenina, de manera que “la ausencia de lazos entre el trabajo doméstico y la producción para el mercado trae como consecuencia que la mayor parte del trabajo elaborado por la mujer no sea pagado o aún peor, no sea considerado como una actividad económica y en muchos casos ni siquiera

2 “(...) un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y como una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Scott, 2013:289).

3 Ésta alude a la reproducción de las condiciones que deben existir para mantener un sistema social específico.

4 En cuanto a la reproducción biológica, Benería señala que su esencia es la de traer hijos al mundo y cuidarlos; y este tipo de reproducción también puede ser incluida como una parte de la reproducción de la fuerza de trabajo.

5 Benería apunta que en cuanto a este tipo de reproducción, es importante la transmisión de conocimientos, experiencias y técnicas de una generación a otra y se puede dar tanto en la escuela como dentro de las propias familias.

como trabajo” (Peralta, 2000:8). En este sentido, el género abre la discusión sobre los procesos por los que atraviesan las mujeres y los hombres de diferentes generaciones de manera diferenciada, y la manera en que ahora se articulan las relaciones de género y se asocian otros factores, como la migración de los miembros de la familia, e incluso los cambios culturales que viven las propias familias. De ahí también que prestar atención a lo que hacen los hombres y las mujeres dependiendo de esa lógica genérica implique centrarse en la división sexual del trabajo y en la dicotomía público-privado. Henrietta Moore, en *Antropología y Feminismo* (1999), plantea que se debe atender tanto la división sexual del trabajo como las representaciones derivadas:

(...) los enfoques simbólicos y sociológicos del estudio del género no se excluyen mutuamente, pero la mayoría de los trabajos marcadamente sociológicos adolecen de una falta de análisis en materia de valoraciones e ideologías culturales. No obstante, centrarse en lo que *hacen* los hombres y las mujeres, plantea inevitablemente la cuestión de la división sexual del trabajo y de la división concomitante de la vida social en esfera “doméstica” y “pública”, la primera reservada a las mujeres y la segunda al hombre” (Moore, 1999:46).

Tener en cuenta las relaciones de género alude a los mandatos de ser hombre o ser mujer en una sociedad específica, en la que existen normas que otorgan libertad o restricción para unos y otros. Esa normativa definitivamente se fundamenta en un orden jerarquizado, excluyente y marginal para quienes no están dotados de superioridad o de poder. En cuanto a la importancia de incorporar la perspectiva de género en el debate, Carmen Osorio en su artículo *La emergencia de género en la nueva ruralidad* (2011), nos dice que su necesidad es para analizar el mundo simbólico de lo masculino y lo femenino y porque contribuye a reducir la desigualdad:

Con las políticas neoliberales, se dio un proceso de transformación en el ámbito rural y urbano, por lo tanto, a partir de la década de 1990 emergen temas como la nueva ruralidad que viene a constituir una opción para un nuevo esquema de desarrollo (alternativo) considerando el enfoque de género. Este enfoque se fundamenta en los aportes teóricos de Género en el Desarrollo (GED), el cual tiene como condiciones básicas: a) impulsar a las mujeres como agentes de cambio, es decir, que tengan acceso a información y capacitación; b) considerar las relaciones al interior del grupo doméstico, relacionarse en otras personas, desarrollar habilidades en la toma de decisiones; y c) ocupar espacios públicos y mejorar sus condiciones económicas. (Osorio, 2011:158-159).

En este sentido, el trabajo de las mujeres, sus productos, ideas y acciones son poco valorados, pues la jerarquía social que se fundamenta en la idea de una dominación masculina legitima la diferencia sexual anteponiendo la masculinidad como primer eslabón, a la que corresponde lo oficial, lo público, el derecho.

Pluriactividad femenina como estrategia de sobrevivencia en el campo actual

Con el panorama de esta nueva ruralidad se percibe un horizonte poco alentador para el campo mexicano, y las alternativas para hombres, mujeres y jóvenes se han caracterizado por la pluriactividad y multifuncionalidad de actividades. Este conjunto de actividades pueden o no estar relacionadas con la actividad agrícola tradicional. Como bien se sabe, ese conjunto de actividades siempre ha existido entre los actores rurales: baste mencionar los trabajos de Arias (1992 y 2003), Arizpe (1978, 1986), González y Salles (1995) entre otros, que nos hablaban ya de una amplia diversificación de las actividades de los diferentes miembros de las familias rurales. Este proceso ha representado una paradoja en la vida de las mujeres, ya que por una parte tienen mayores oportunidades laborales y se hacen presentes en el ámbito público, pero también, como lo veremos en este trabajo, hay una mayor flexibilidad laboral, salarios bajos y no logran en muchos casos tener un desarrollo equitativo en el ámbito reproductivo y de cuidados como lo marca la división del trabajo en su contexto cultural. Autoras como Quiroga apuntan que incluso existe la posibilidad de cambiar esa relación:

“por un lado, la mayor empleabilidad de las mujeres y su acceso a ingresos puede modificar esa rígida separación entre lo público y lo privado, a la vez que incrementa su nivel de autonomía y capacidad para llevar adelante proyecto y decisiones, al tiempo que mina la regulación patriarcal vinculada a la moral y la tradición (Quiroga, 2009:81).

Para finales de la década de 1960, Arias señala que el ingreso en efectivo para las familias del campo fue en buena medida por la incorporación de la mujer al trabajo, y ya para la década de los setenta se inicia un proceso de diversificación y de especialización de las economías rurales asociado a tres elementos: “(...) la mejoría generalizada de la infraestructura de servicios y comunicaciones, las demandas siempre cambiantes de la economía extralocal y

las posibilidades que definen las culturas microrregionales del trabajo” (Arias, 2003:263). Es en este contexto que la pluriactividad⁶, como la diversificación de las actividades para generar ingresos, ha tenido siempre una presencia constante en la vida de las familias rurales. Ese inacabado abanico de actividades que, desde los trabajos de hace dos décadas, nos hablaba de una mayor complejidad y diversificación de los quehaceres que se desarrollaban en el ámbito rural, hoy ha adquirido un matiz, por las políticas neoliberales, que involucra precariedad, flexibilidad, volatilidad y escasez de prestaciones y seguridad.

Varios autores señalan los ajustes estructurales relacionados con la apertura comercial que han polarizado las posibilidades de desarrollo, generando una crisis en el campo mexicano causante del panorama actual. Carton de Grammont, en *La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos* (2009), anota que en las últimas dos décadas se dio una transición agraria hacia una sociedad rural en la que coexisten otras actividades y hubo un incremento de los ingresos no agrícolas. Lo anterior tuvo dos procesos paralelos: uno, el intento de las familias campesinas de contrarrestar los efectos de los bajos precios de sus productos agropecuarios mediante estrategias de diversificación de las actividades de sus miembros:

“Si bien las actividades anexas al trabajo agropecuario siempre existieron en la economía campesina, en particular con el trabajo asalariado fuera de la unidad productiva, se reconocía que era la agricultura la que ordenaba y daba sentido a la vida del hogar campesino, de la comunidad y del campo mismo. Hoy esa centralidad de la actividad agropecuaria en las unidades campesinas ha sido sustituida por el trabajo asalariado: sin perder del todo su función de productor agropecuario, la familia campesina vive esencialmente del salario de sus miembros y por lo tanto las estrategias de supervivencia se toman a partir

6 Estela Martínez y Janett Vallejo en *Las nuevas relaciones rural-urbanas y mercados de trabajo en Morelos y el Estado de México* también definen la definen como: “el proceso de emergencia de un conjunto de nuevas actividades que tienen lugar en el medio rural, las cuales pueden ser ejercidas tanto dentro como fuera de la propiedad campesina, y estar o no relacionadas con la actividad agrícola tradicional” y agregan: “(...) actividades que pueden ser el trabajo asalariado en el campo, la industria y los servicios, el trabajo a domicilio, el trabajo doméstico, la elaboración y venta de artesanías, el comercio formal e informal, entre otras” (2011:36).

de las condiciones del mercado de trabajo, más que de las condiciones del mercado de productos agropecuarios” (Carton de Grammont, 2009:274).

El otro proceso es que, debido al gran crecimiento demográfico y el fin del reparto agrario, las familias no campesinas representan la mayoría:

“Estas familias rurales no campesinas viven esencialmente del trabajo asalariado que pueden encontrar localmente, o vía las migraciones de retorno a nivel regional, nacional o hacia Estados Unidos, pero también pueden vivir de negocios y oficios propios. Son por definición pluriactivas ya que sus miembros se desempeñan en diferentes actividades” (Carton de Grammont, 2009:275).

Todo lo anterior lleva a que las mujeres, además de recurrir a varias actividades simultáneamente, tengan que triplicar las jornadas para poder cumplir con los papeles tradicionales, sin que eso signifique que alcanzarán mejores salarios por un mayor esfuerzo o por una mayor cantidad de actividades en su pluriactividad. Al respecto Quiroga señala:

“(…) además de ingresos discontinuos, brechas salariales, así como la cotidianidad del desempleo, lleva a que las mujeres en la unidad doméstica sean obligadas a un sobre-esfuerzo para compensar los escasos recursos existentes frente a las necesidades socialmente exigidas. Pero, como afirma Picchio: el trabajo de las mujeres no es infinitamente elástico” (199:233 en Quiroga 2009: 82).

Desde esta visión de género podemos entender cómo a pesar de convertirse en agentes económicos, algunas mujeres rurales, continúan cumpliendo responsabilidades tradicionales mediante la división sexual del trabajo, en la que el cuidado de los hijos, las tareas del hogar tienen que ser realizadas sí o sí para evitar conflictos con los miembros de la familia. Al respecto Caracchiolo y Foti en *Las mujeres en la economía social y solidaria: experiencias rurales y urbanas en Argentina* señalan que

“(…) la consecuencia para las mujeres que trabajan en la economía social es que soportan la llamada triple jornada laboral que tiene que ver con la necesidad de hacerse cargo del trabajo productivo, del cuidado y muchas veces también del comunitario (acciones en relación con la escuela, centros de salud, etc.” (2010:7)

Para algunas de las mujeres pluriactivas resulta ineludible el cumplimiento de la normativa de género, sin embargo han reposicionado su lugar en sus familias por medio de sus actividades económicas, que simultáneamente

representan también un espacio en donde se suscitan diferentes formas de violencia que las mujeres tienen que sortear. Con este panorama teórico ahora daremos cuenta de cómo se conforma la *pluriactividad femenina* en un contexto específico, recuperando la historia de una comunidad y utilizando una variable como el mercado laboral para entender una región del actual campo mexicano. Damos paso a un abordaje histórico del contexto de estudio, la comunidad rural de Francisco Villa ubicada en el sur de Quintana Roo, México y posteriormente presentamos el caso de cuatro mujeres rurales.

Francisco Villa y la región sureste del estado de Quintana Roo, México

El estado de Quintana Roo se caracteriza por ser un espacio que brinda servicios turísticos mundiales debido a la riqueza de recursos naturales en todo el territorio por su colindancia con el mar Caribe. En la década de los setenta el norte del estado se configuró inicialmente como punta de lanza para un proyecto turístico de gran escala, mientras que el sur tenía como derrotero el desarrollo de la agroindustria, como bien señalan Dachary y Arnais “(...) la zona del Caribe desarrolla el turismo; el norte, la pesca para el comercio con los EE UU y el consumo local; el sur, los cultivos de autoabastecimiento y agroindustrial” (1993:93). Aunque esta noción tiene sus matices, podríamos decir que las poblaciones rurales quintanarroenses se han desarrollado en un enclave forestal y también turístico, pues se encuentran al margen del proyecto turístico estatal, pero al mismo tiempo se integran mediante la migración interna hacia zonas turísticas en donde buscan emplearse constantemente en el sector de los servicios; y en cuanto al aspecto forestal, el desarrollo de la agroindustria presenta algunos sesgos al otorgar pocas oportunidades a los pequeños productores para introducirse al mercado comercial. Tanto para el desarrollo turístico como para la agroindustria, las poblaciones rurales de Quintana Roo se encuentran en una línea marginal, pues hombres y mujeres son mano de obra barata para la industria turística que el gobierno del estado se encarga de impulsar y para el desarrollo agrícola sus productos son subvalorados y también son mano de obra flexible y mal pagada.

Desde la década de los setenta se buscó constituir de forma libre y soberana al estado mediante el desplazamiento de personas que venían de otros estados de la República por las políticas de colonización para poblar el estado. Así, el estado se conforma de una interculturalidad desde que se crearon los Nuevos

Centros de Población Ejidal (NCPE), albergando campesinos de la Comarca Lagunera, Puebla, Jalisco, y otros estados, además de los beliceños y menonitas que han vivido cerca de la Ribera del Río Hondo desde tiempo atrás. (Careaga y Bonfil, 2010)

Desde aquella década el sur del estado cambió el uso de suelo forestal por agroindustrial, transformaciones que configuraron una nueva forma de trabajo con el cultivo a gran escala de la caña de azúcar, arroz, chile jalapeño, entre otros productos.

En su interacción histórica y de acercamiento comercial, los quintanarroenses de esta parte sur del estado, han constituido una “cultura ribereña” junto con la relación específica que han tenido con la tierra, que se fundamenta en la relación que tejieron con los proyectos de agroindustria y todos los patrones de asentamiento que se dieron a lo largo de la Ribera del Río Hondo (Rosales, 2014). La “cultura ribereña” se conformó entonces con elementos históricos, como la manera en que se pobló la ribera de Río Hondo frontera con Belice desde el siglo pasado, el uso de los recursos naturales (como la explotación del chicozapote), el cultivo de la caña con la llegada del Ingenio San Rafael de Pucté, patrones de apropiación y permanencia expresados en una convivencia interétnica, partir de cero para la instalación de una nueva comunidad, el factor fronterizo con Belice y la relación familiar entre hombres y mujeres de diferentes orígenes étnicos.

Hoy en día este contexto se ha transformado gracias a la oferta turística que se ofrece en la Laguna de Bacalar, la playa Mahahual, Xcalak y otros cenotes y lagunas en la región, además de las visitas a las zonas arqueológicas del sur del estado.

Francisco Villa, como parte de esta nueva ruralidad, ha sido testigo y participe de diversos proyectos agroindustriales desiguales, así como de nuevas relaciones urbanas con la capital Chetumal, y de relaciones de comunicación que lo han hecho un territorio poco favorable para los sujetos rurales que ahí se asientan. El fallido desarrollo de la agricultura moderna -como la Arrocería del Caribe que no prosperó- y la vinculación con el turismo estatal han confluído en la configuración socioespacial y de relaciones sociales que para las generaciones actuales son poco alentadoras. Esta localidad pertenece al municipio de Othón P. Blanco que colinda al norte con el municipio de Bacalar y José María Morelos, al este con el mar Caribe, al sur con Guatemala y Belice y al oeste con Campeche. El municipio tiene una extensión territorial de 18.760 km², que representan el 36.9% de la superficie de la entidad; aquí se

concentran los poderes políticos del Estado, se encuentra la capital del estado, y registra una población de 244.553 habitantes de los cuales 74.273 son varones y 76.970 es población femenina (INEGI, 2010).

En Francisco Villa hay una población de aproximadamente 882 habitantes: 449 hombres y 433 mujeres según el censo de INEGI 2010, de origen veracruzano, chiapaneco, tabasqueño, poblano, beliceño y salvadoreño entre otros. Los primeros pobladores recibieron tierras entre la década de los sesenta y los setenta, y en las décadas recientes han llegado otras personas que igualmente buscan un lugar donde vivir. Al día de hoy se han conformado familias rurales ya de tercera generación, a partir de una cultura de reminiscencia campesina. Las familias nucleares o extensas se asientan en solares con casas hechas de madera y guano o palma, aunque también ya es frecuente ver casas de material que construyen aquellos habitantes migrantes a Estados Unidos o Canadá. Al desarrollarse en un enclave forestal y turístico, las características de las actividades económicas que realizan son de baja productividad, con escasas o nulas garantías y derechos, poca seguridad, flexibles, en general precarias y no permiten el despunte de “su” desarrollo agrícola. Los varones acceden a una oferta económica como albañiles, restaurando los sitios arqueológicos aledaños (Kohunlich el más cercano), donde les pagan entre 100 y 150 al día; como cañeros en el Ingenio azucarero San Rafael de Pucté, donde ganan entre 100 y 120 el jornal, arrancando zacate palapero que llega a los grandes centros turísticos y que venden por rollitos que los intermediarios o *brokers* pagan entre setenta y ochenta centavos; cultivando el picante que es pagado entre cuarenta y cincuenta pesos por “arpilla” (caja); como apicultures; y otros más migran hacia Estados Unidos, Canadá, o a los polos turísticos de Quintana Roo.

En cuanto a las mujeres, las actividades económicas a las que tienen acceso se enmarcan en la preparación y venta de comida, en empresas de ventas multinivel de cosméticos como *Jafra*, *Avon* y *Fuller*, como promotoras de educación en la Comisión Nacional de Fomento Educativo (Conafe), “arrancando zacate palapero”, o en el sector de servicios ya sea en la capital o en un Hotel que se encuentra a 5 kilómetros del poblado (Hotel Boutique The Explorean Kohunlich). Otras atienden tiendas de abarrotes, venden ropa, atienden accesorias de internet que se han intentado establecer, y desempeñan el oficio de parteras, panaderas y costureras. Es importante señalar que la gran mayoría de las mujeres provienen de un entorno rural por lo tanto algunas actividades de servicio como la limpieza en sitios arqueológicos o los empleos

turísticos no estaban presentes en sus lugares de origen, sin embargo se han tenido que adaptar a las nuevas ofertas laborales que les ofrece el contexto.

Actualmente, en el municipio 101.425 personas son económicamente activas⁷ y las principales actividades económicas son las actividades forestales, pecuarias, agrícolas, el turismo, la administración, la pesca y el comercio. Se detalla que en la comunidad hay 240 varones y 64 mujeres económicamente activos (INEGI 2010).

En general la situación política y económica de esta comunidad rural se caracteriza por una diversificación de las actividades, la presencia de intermediarios en los canales comerciales, una desvalorización de la mano de obra y una falta de políticas que potencialicen el saber, conduciendo a una situación económica muy limitada. El resultado de estos cambios, que tienen que ver con un contexto global más amplio, ha trastocado las relaciones familiares y de género, las necesidades, aspiraciones y la identidad de los habitantes rurales.

Mujeres pluriactivas en el sur de Quintana Roo: entre el sector informal, productivo y de servicios

Como bien hemos señalado, la situación actual del ámbito rural en el sur de Quintana Roo ha transcurrido entre proyectos de agroindustria que poco han prosperado, el turismo, las labores en los sitios arqueológicos y también el sector informal. Para las mujeres esta condición ha sido definitoria, pues mientras cumplen con normas, valores y pensamientos que constituyen los límites y fronteras de su grupo cultural, ocupan ciertos espacios laborales y realizan diversas actividades que por lo general suelen ser mucho más precarias y flexibles que las de los varones. Lo anterior también se encuentra relacionado con la lógica de la división sexual del trabajo, en la que la actividad económica de la mujer es fundamentalmente la reproducción de la fuerza de trabajo. Las estrategias económicas a las que recurren las mujeres contemplan diversos factores, como la situación económica y familiar, el grado de escolaridad, la equidad en las relaciones con sus parejas, la cantidad de hijos, la edad y el apoyo de redes familiares. Mediante estudios de caso se dará cuenta de la diversidad de actividades que

7 De los cuales 68,956 son varones y 32,469 son mujeres según datos del Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (2010).

constituyen la *pluriactividad femenina* en Francisco Villa, fruto de la manera en que se relacionan y articulan con el territorio social. A su vez esa imagen ayudará a construir un panorama con las dinámicas y procesos socioeconómicos de los cuales son parte las mujeres, además de entender algunas consecuencias sobre la identidad femenina frente a los ajustes estructurales que imperan en el campo quintanarroense.

Flor

Flor tiene 35 años, es católica, está casada con Emeterio que es de Veracruz y tienen cuatro hijos. Llegaron a Francisco Villa hace dos años porque el papá de Flor, que vive en Caobas (otro poblado cercano a la frontera con Campeche), le dijo que había más oportunidades trabajando la tierra que en la pesca, que era a lo que se dedicaba Emeterio en Veracruz. Por lo tanto decidieron “probar” en Francisco Villa. Sus hijos mayores tienen 16 y 17 años y ya no estudian por falta de recursos, y sus otros dos hijos, de diez y nueve años cursan 4º y 5º de primaria.

Su esposo no tiene “rancho”, trabaja para un señor que siembra la caña y le da permiso a él y a sus hijos de arrancar el zacate palapero. Flor prepara pan que aprendió a hacer cuando vivía en casa de unos enfermeros en Tabasco. Por lo general se levanta a las cinco de la mañana para poner el café y preparar el *lunch*, lleva a los niños a la escuela, dos de sus hijos se van al ingenio, y ella se queda en casa preparando la masa y buscando los insumos para preparar pan y venderlo; además de las labores domésticas cotidianas:

A las diez y media, once, empiezo a preparar la masa. Cuando hago, porque a veces no hay dinero, son dos kilos y medio de harina los que hago para vender. De ahí me salen unas 70 piezas y los hago así sencillitos, no crea, no sale gastar para más. El litro de aceite en la Diconsa está en 18 pesos y me alcanza pa’ dos hechuras más el que ocupe en la comida, igual el azúcar cuesta 18 pesos, pero bueno ya sale algo. Cada pieza la vendo en 2.50 y pongo cinco en una bolsa, porque más de diez pesos, la gente no lo compra, no hay dinero⁸.

El lugar donde cocina los panes es un horno que le hizo su esposo con piedra y adobe, pero está en el solar y se moja cuando llegan las lluvias. Cuando está lluvioso el día hace poco pan, pero dice que ya pronto harán un “tingladito” para poner su fogón adecuadamente. Las charolas donde hornea también se las

8 Entrevista trabajo de campo 2013.

hizo su esposo con unas láminas que tenían, va horneando 20 panes por charola más o menos, y cuando ya ha terminado empaca en bolsas cinco piezas de pan y manda a su hijo menor en bicicleta para que ofrezca las bolsas en diez pesos.

También la señora Flor hace labores de costura que dice fue aprendiendo poco a poco en la práctica, y cuando pega un cierre a faldas o pantalones cobra cinco pesos. Algunas veces se pone de acuerdo con una muchacha que hace juegos de baño bordados para coserlos, también de ahí saca un ingreso y cobra quince pesos. Tanto la venta de pan como la costura y las otras actividades remuneradas de su esposo y de sus hijos mayores le permiten a Flor y su familia cubrir necesidades básicas y consumir otras:

Este solar costó 2500 pero le fuimos dando de a 500 al señor porque anduvimos en casas prestadas, ¿se acuerda cuando estábamos allá, no?. Y luego ya nos la pidieron. Mi hijo, bueno, ahorita uno de ellos trabaja en la caña, se va al ingenio, la tienen que cortar pero es que es muy mal pagado, les pagan por lo que agarre la máquina y ahorita estaba parada, no hay zafra y tampoco les dan contrato. Y bueno ellos de ahí se compran sus películas, su DVD o luego salen que quieren un celular nuevo, pues bueno. Y yo ando costurando o con el pan, es que eso de la costura es bonito, bueno yo siento que es algo bonito aparte de que aprende uno a hacer cosas, pues en veces se gana uno su dinerito allí. Es algo bonito para uno. Y el pan pues sí es un poco cansado, por eso ni hago en veces, luego llueve y no puedo hornear. Pero ya va teniendo uno para comprar su ropa interior, sus zapatos aunque sean de bazar (usados). Por lo general yo compro 500 pesos de mercancía, si compro un pollo lo aprovecho completito y sólo nos dura en una sentada, es que los hombres comen más y carne, olvídense...⁹

Natalia

La señora Natalia tiene 51 años, es de Veracruz y tiene cinco hijos. Llegó a Francisco Villa hace cinco años, porque tiene familia que vive ahí desde hace mucho y cuando regresó de Estados Unidos, uno de sus hijos estaba viviendo ahí y le dijo que llegara con él. Tres de sus hijos ya están casados y viven en Veracruz, los otros dos tienen 21 y 17 años y trabajan en el *Hotel Boutique The Explorea Kohunlich* a 5 km. de la comunidad. El esposo de Natalia se quedó en Estados Unidos con otra mujer y ella tuvo que buscar sobrevivir con

9 Entrevista trabajo de campo 2013.

diferentes estrategias al llegar a la comunidad. Actualmente es conversa de los Testigos de Jehová y vive en un solar que le prestó su hermana y su casa la construyó con ayuda de su cuñado. Al inicio trabajó en una cocina económica en donde “(...) lavaba los trastes del día anterior, limpiaba el piso, ponía frijoles, hacía caldos y comida, nueve pesos me daban por cada hora que iba. Pasaban no muy los turistas o los choferes, ahí paraban...”¹⁰ Un día alguien se metió a la cocina a decirle palabras obscenas, pero dice que traía una cuchara en la mano, y le dijo: ¡lárguese de aquí si no quiere que le dé con la cuchara”. Después de un año se enfermó de la rodilla, la operaron y ya no pudo trabajar, además dice “no me pagaban mucho pero salía algo porque luego me daban de comer ahí...”¹¹

Después de que se retiró como cocinera y que se recuperó de su operación empezó a vender tortas de carne en las noches en un puesto que hay sobre la carretera. Las tortas las vende en diez pesos y compra la carne en Nicolás Bravo o en Chetumal cuando ella va o se la encarga a alguien. Ella prepara la carne, la salsa de tomate, cebollas con chile habanero a medio día y por las mañanas también arranca el zacate palapero. Con el ingreso de ambas actividades ella compra mercancía de abarrotes, sin embargo cuando no tiene dinero es necesario pedir fiado:

(...) cuando no nos alcanza la mercancía pues saco de aquí de la quincena que me da mi hijo, aunque luego no viene. Él tiene sus gastos también y pues a veces vamos con esa señora, que nos da fiado, hasta mil pesos le quedó a deber, pero si mi hijo llega o lo que yo tenga pues ya le mandamos a pagar... Del agua, ya subió el agua, está en 40 pesos al mes 80 de dos meses, sí, cada bimestre se paga. Y luego el transporte a Nicolás, porque yo voy allá al templo, ve que cobran diez de ida y diez de regreso, los sábados... Mi hijo se va a su bachilleres, pero que por eso se le apoya uno, que se enseñe bien pa’ algo, que se busque un trabajo, ve que aquí está difícil, no hay trabajo...¹²

Para Natalia la educación de su hijo, así como los imponderables cotidianos de la comida y los servicios en el hogar, representan las principales preocupaciones. Además considera que la educación sobre todo abrirá nuevas posibilidades y alternativas para las nuevas generaciones. Se puede decir que también existe una vulnerabilidad particular entre las mujeres pluriactivas, ya

10 Entrevista trabajo de campo 2013.

11 Entrevista trabajo de campo 2013.

12 Entrevista trabajo de campo 2013.

que por el hecho de ser mujeres están expuestas a presenciar expresiones de acoso y humillación. Esta situación obedece a las asimetrías en el ejercicio del control social sobre la construcción simbólica del género por parte de los varones, porque si el cocinero hubiera sido hombre en el caso de Natalia, las posibilidades de agresión se hubieran reducido. Se legitima entonces una supuesta superioridad masculina mediante la opresión del otro, de la objetivización del otro, de las mujeres; a decir de Irma Saucedo en *Violencia contra las mujeres en México* (2011),

“(...) este tipo de comportamientos está anclado a aspectos culturales y de socialización que son naturalizados y se puede presentar en cualquier etapa del ciclo de vida de las mujeres, tanto en el espacio público como en el privado, y acompañarlas desde el nacimiento hasta la muerte” (Saucedo, 2011:35).

Rigoberta

La señora Rigoberta tiene 52 años, es originaria de Veracruz y dice que llegó a Francisco Villa cuando tenía 11 años porque sus padres ya habían llegado antes buscando trabajo, y después de un tiempo, mandaron por ella y sus hermanos. En total tiene trece hermanos, siete mujeres y seis varones. Ella no fue a la escuela porque “a ninguna de las mujeres las llevaban” pero a los hombres sí. Se casó cuando tenía 17 años y se separó de su esposo porque la maltrataba. Cuando Rigoberta se separó se fue a vivir a casa de su mamá y luego compró un solar donde ahora vive junto con su hija Ana, de 30 años, Laura de 23, y tiene otro hijo que ya está casado, que vive en Chetumal. Rigoberta se hace cargo de sus nietos, y de su hija de 23 años que ya trabaja.

Rigoberta labora por temporadas limpiando el sitio arqueológico de Kohunlich, donde recoge basura y chapea junto con otras mujeres y hombres también. Por una jornada que va de las siete de la mañana a las cinco de la tarde le pagan 120 pesos, ella dice que “ese trabajo si está bien, pero a uno no le da tiempo de hacer cosas, tiene uno que andar corriendo para yo dejarle de comer a este niño (su nieto) y yo que me voy a llevar de *lonch*”. Las condiciones en las que los emplea el responsable del sitio arqueológico -el INAH a través de un enlace-, son inestables, ya que únicamente se les manda llamar con el enlace de la comunidad, se les señala la fecha en que deben presentarse a trabajar, el horario y los días de paga. No tienen un contrato que ratifique su relación laboral y mucho menos que promueva ciertos derechos y

garantías laborales -incluso algunas mujeres no los conocen y por lo tanto no los exigen.

También Rigoberta intentó trabajar como “recamarista¹³¹⁴” en el Hotel *The Explolean Kohunlich*, dice que sólo fue dos semanas porque nunca le dijeron que día iba a descansar:

Fui a buscar trabajo pues a raíz de que aquí no hay así, yo llevé mi solicitud y me entrevistaron de recursos humanos, me dijeron que se pagan 900 pesos. Las primeras veces nos obligaban a doblar turno, yo pienso que pos pa’ ver si uno aguanta ¿no?, pa’ ver si aguantan los empleados. Nos dicen que hay que estar pal’ 20 a las siete pa’ cuando pasa la camioneta por uno, corriendito, porque esa no espera. Luego uno tiene que ver cómo llega si se le fue. A mí me dieron el uniforme y todo, y acarreamos todo en bolsas negras, las toallas, las sábanas, todo nos daban para limpiar las recámaras. Ahí desayunan los empleados, comen y cuando estás del segundo turno, te dan cena. Del descanso, pa’ que más que la verdad, es que yo me agarré dos días la primer semana, porque yo pregunte a uno ahí, y dijo que la gerente nos iba a decir cuando, pero que no, que ellos pasaban en avisar.¹⁵

Entre otras actividades que realiza la Señora Rigoberta está la preparación de tamales “torteados” y “colados” para vender en Francisco Villa. Tiene que tratar de comprar los insumos más económicos en la tienda Liconsa y prepararlos para venderlos a seis y siete pesos. Para salir a vender se lleva al nieto que tiene bajo su cargo, prepara una cubeta con hojas de plátano y envuelve los tamales, recorre las veredas del pueblo preguntando si compran tamales. Dice que a veces saca ochenta pesos o cien, pero ya le alcanza para comprar maseca, huevos y un kilo de frijol. Cuando es temporada de naranja y limón, Rigoberta también vende entre sus vecinos 100 naranjas de los árboles de su solar por 20 pesos, y el limón igual, sus amistades a veces pasan con sus cubetas para comprarle.

Otra estrategia que tiene es el arranque de zacate palapero. Pide permiso a un señor que tiene ranchos para arrancar el zacate y cuando de plano no tiene para comer se va temprano a arrancarlo “para aunque sea tener unos cien pesos”. Con lo que saca a veces del trabajo temporal, de los tamales, las naranjas o el zacate cubre algunos gastos:

13 Así nombran a la acción de barrer, recoger basura y cortar hierbas.

14 Así nombran en Francisco Villa la labor de recamarera.

15 Entrevista trabajo de campo 2012.

De luz yo estaba pagando 220. No me he comprado zapatos, yo soy de chancas viejas, y que por decir para mí ya compré unos de hule, me salieron 40 pesos y hasta ahorita están bien y están blanditos. Y de vez, una blusita así sencilla, como acá la dan a 50 pesos, pero hay otras que las dan a 90 o 100 pesos, esas no. Sólo un señor de un carrito que trae bastante ropa es el que da todo más o menos, trae “shores”, ropa, interiores, blusitas, así nomás. A este niño (su nieto) le doy que de gastada 15 o 20 pesos pa’ que se coma su torta o sus sabritas, luego ocupa que zapatos. Si son tenis, pues los tenis salen en 230. Como tengo que comprar los alimentos, mi hija la chica me ayuda pero muy así poco, hay veces arranca zacate o trabaja, así me ayuda a encontrar algunas cosas que me hacen falta. Pero la mayor parte cuando no me han pagado, agarro un poco de mercancía aquí en la tienda y lo estoy debiendo.¹⁶

Luz

Luz, quien tiene 35 años, es de Campeche, está separada y tiene cuatro hijos. Vive en casa de sus papás, que desde hace más de 40 años viven en Francisco Villa. Trabajó en el hotel *The Explorean Kohunlich* en diversas áreas:

(...) yo entré hace ya tiempo al hotel, en áreas públicas que es limpieza en espacios, coladeras, barandales, recepción. Ellos me dieron el uniforme y los instrumentos de trabajo y mi horario que tenía, era de siete de la mañana a cinco de la tarde. En ese tiempo, nos pagaban 990 pesos a la quincena. Pero a mí me tocó una gerente argentina, muy déspota, muy grosera, era bipolar. Un día yo me compré una gorra de *Explorean* porque tenía que tallar unas coladeras en áreas públicas y me dijo, “quítate esa gorra porque no es parte del uniforme”. Yo me negué y le dije, “si tu supieras lo que es estar bajo el sol a esta hora, sabrías porque tengo la gorra”. Pues es que uno debe pensar no sólo en el trabajo sino en tu bienestar y salud. En áreas públicas, yo debía de ayudar a las camaristas porque como terminábamos pronto, era subir a los cuartos para ayudarles, en ese tiempo me pagaban 990 a la quincena y a las camaristas 1200 por un contrato de 60 o 90 días, y nos daban seguro...¹⁷

Después de un tiempo Luz dice que la pasaron a otro departamento, el de cocina, en donde estuvo como mesera y ayudante de cocina:

16 Entrevista trabajo de campo 2013.

17 Entrevista trabajo de campo 2013.

(...) cuando estuve en comedor de mesera yo tenía que estar en el hotel a las cinco de la mañana para acomodar vajillas, cubiertos, subir a las habitaciones los despertadores de jugo y pan. Cuando era temporada alta yo no podía ver a mis hijos porque, te digo, entraba a las cinco de la mañana y salía a la una, era mucha presión y me daba como tristeza, luego había muchos compañeros que les daban chance de ir a dormir un rato, porque hay cuartos para los empleados. Descansaban, se dormían unas dos horas y otra vez a trabajar. Como mesera sólo se me presentó que un cliente había pedido un jugo, pero era temporada alta, había mucha gente y el jugo no salía y me gritó que el jugo era para cuando me lo pedía, no para cuando a mí me diera la gana. Yo me sentí con mucha vergüenza porque nunca me habían hablado así. Y otro día un huésped, cuando yo estuve ayudando a recamarista, me dijo que se había comprado unos zapatos en la Zona Libre (Belice) y me dijo que si me quería quedar los viejos, no había problema. Y yo le dije que sí. Pero le avise a la gerente y me gritó me dijo “del hotel no sale nada”, pero me gritaba tan horrible que me hizo llorar mas de una vez.¹⁸

Después de emplearse en el hotel quería construir su casa y pasar tiempo con sus hijos, pues le decían que su hijo mayor ya estaba fumando, entonces decidió vender hamburguesas y hot-dogs en la puerta de casa de sus padres porque así ya podría pasar más tiempo con sus hijos. También Luz puso una estética, pues tomó un curso de cultura de belleza en Chetumal y tenía el material necesario, se metió a una tanda para comprar sus muebles y corta cabello por 25 y 30 pesos, trabaja tres días a la semana, también hace tandas de zapatos de catálogo Andrea y vende ropa interior por catálogo. Dice que de ahí está saliendo para terminar de construir su casa y pasar tiempo con sus hijos.

Mujeres pluriactivas y la normativa de género rural

Con estos casos presentados podemos señalar que, a pesar de que las mujeres se involucran en la economía de los hogares, aún deben cumplir con responsabilidades de la reproducción que como señala Benería (1984), tienen que ver con lo social, lo biológico y la fuerza de trabajo. Esto representa para las mujeres una carga física y mental, ya que al acceder a empleos que no les permiten estar cerca de sus familiares, se genera un obstáculo para desarrollarse completamente fuera del hogar. Tal es el caso de Luz y Rigoberta quienes

18 Entrevista trabajo de campo 2013.

trabajaron en el Hotel cercano a la comunidad, y que expresan constantemente la preocupación por el cuidado de los hijos que se quedan en casa y por lo tanto la necesidad de estar presentes en el ámbito doméstico. Si bien surgen nuevos espacios laborales para las mujeres, aquellos que implican estar fuera de la unidad doméstica no son una opción adecuada para generar recursos, pues implican desasosiego y sobrecarga de esfuerzo por dejar comida y prever necesidades que surjan mientras ellas no estén presentes en el hogar. Por el contrario, Caracciolo y Foti en su estudio señalan que las mujeres urbanas y rurales que realizan el trabajo productivo en sus casas, no tienen la facilidad de separar las actividades domésticas y de cuidado de los hijos y se complejiza así la gestión de algunas variables de emprendimiento (Caracciolo y Foti 2010:13). Podemos subrayar que en nuestro caso, al tratarse de un ámbito rural, las mujeres con hijos pequeños consideran una mejor opción desarrollar trabajos desde su hogar, pues de otra manera resulta más difícil combinar una actividad que implique dejar la unidad familiar con cuidado de los hijos y el trabajo de reproducción.

Otro elemento que destaca en estos casos es que los bienes con los que llevan a cabo las actividades las mujeres rurales no siempre son propios, sino que pertenecen a alguien más y tienen que pedir acceso para poder tener algún usufructo. Es el caso de Flor y Rigoberta, quienes no tienen un “pedazo de tierra” o rancho propio del cual puedan explotar alguna actividad. Esto está relacionado con la diferencia de género que hay en los patrones de herencia de la tierra, ya que normalmente se hereda a los varones, quedando las mujeres desprotegidas, pues además se espera que cuando se casen, la pareja tenga un terreno propio. Aurelia Flores en *Género, tierra, trabajo y migración en el contexto de las nuevas ruralidades en Tlaxcala México* (2009) explora desde el enfoque de las nuevas ruralidades y de las relaciones de género, las formas de enunciación y expresión del mercado laboral, de la migración, de los sistemas de propiedad de la tierra y las maneras en que redefinen las relaciones de género en Hueyotlipan y Tepeyanco, Tlaxcala. En cuanto a la tenencia de la tierra y su acceso y control, las mujeres están en una situación marginal: en la titularidad y en la compra/venta se encuentran limitadas ya sea por la tradición o por su capacidad económica, ya que ellas al mismo tiempo disponen de reducidas alternativas de ingreso.

Esta situación se complejiza cuando ellas quedan en una circunstancia social de abandono, cuando el esposo se va con otra mujer o cuando son madres solteras, pues tienen que idear nuevas estrategias para acceder a un espacio propio donde vivir, sacar provecho de los recursos naturales y recurrir a

diferentes actividades económicas. En este sentido la *pluriactividad femenina* puede ser un detonante para cambiar esta circunstancia, ya que mujeres como Luz logran construir un patrimonio propio, cambiando paradigmas de género en cuanto a la propiedad de las tierras. El caso contrario es el de Natalia, que al ser una mujer “abandonada” y con un hijo tiene que vivir en lugares prestados y enfrentar estigmas sociales y algunas expresiones de violencia al realizar actividades económicas.

De lo anterior se deriva otra cuestión, la prevalencia de las actividades de auto subsistencia, pues si bien las mujeres realizan nuevas actividades como la venta de productos por catálogo o se emplean en el turismo y sectores de servicio, de forma paralela, muchas de ellas continúan realizando actividades que están relacionadas con lo rural. Eso quiere decir que reproducen las actividades que tradicionalmente están asignadas a su género, como la preparación de alimentos y la limpieza, y a su vez sacan un provecho económico sin dejar de cumplir con su deber ser. Estas actividades son posibles gracias a que logran combinar el tiempo destinado a las labores de la reproducción con la oferta de algún servicio para obtener un ingreso económico. Marisel, Johana en su trabajo *Mujeres jóvenes rurales, sus estrategias laborales, y la economía del cuidado en la provincia de San Juan Argentina* (2018) señala que:

“Las estrategias laborales destinadas al consumo y abastecimiento familiar se realizan durante momentos que son compatibles con sus prácticas laborales. Se incorporan en las prácticas reproductivas, antes y/o después de labores (tanto agrarias como no agrarias) durante el transcurso de la semana y con mayor intensidad durante los fines de semana” (2018:17).

Si bien la autora se refiere a mujeres jóvenes, consideramos que las mujeres de los casos presentados viven una situación similar, pues el apremio de la responsabilidad de la reproducción sigue teniendo un gran peso sobre ellas; justamente muchas prefieren estas actividades que les permiten estar más tiempo dentro de la casa y autodirigirse. En este marco, la posibilidad de las mujeres de combinar actividades económicas con labores propias de la división sexual del trabajo representa un aspecto positivo, ya que el ejercicio de la maternidad y crianza pueden desempeñarse paralelamente. Recordamos así con Mercedes Zúñiga en *Violencia en el trabajo. La cultura de la dominación de género* (2008), que “(...) la flexibilidad se adapta a todas las necesidades y contextos, polarizando a su paso las economías, nacionales y regionales, los géneros, las generaciones y las clases sociales”.

En este sentido podríamos plantear la hipótesis de que si bien el aterrizaje de lo global trae consigo nuevas ruralidades y nuevas formas flexibles de trabajo al ámbito rural, para las mujeres implica procesos de adaptación complejos y el abandono de ciertos mandatos de género que no siempre terminan por concretarse, ya que el hecho de que las mujeres salgan a realizar actividades económicas de manera más holgada y sin el peso de la responsabilidad de la reproducción requiere de la adquisición de nuevos deberes por parte de otros miembros de la familia y de relaciones más democráticas; aún prevalece una desigualdad de género dentro de los hogares rurales.

También se destaca que las mujeres se tienen que enfrentar a algunas situaciones de violencia de género arraigadas en la cultura al habitar el espacio público; al estar en un ámbito culturalmente asignado a los hombres se encuentran en desventaja que en ocasiones se expresa como acoso, estigmatización o desvalorizaciones hacia su persona. Se pueden ver situaciones de explotación y maltrato hacia las mujeres rurales, en otro lugar de desventaja desde una visión de clase, pues los jefes o patrones se creen con la libertad de minusvalorarlas por provenir de un ámbito no urbano. Por esa circunstancia algunas mujeres pluriactivas prefieren hacer actividades que se adecuen a sus tiempos y a sus deberes de género, es decir, aquellas actividades flexibles que incluso estén más vinculadas a lo rural como arrancar zacate, vender antojitos preparados con insumos del propio contexto, o bien desempeñar algún oficio en la propia comunidad.

Conclusiones

Presentamos las conclusiones sobre la pregunta que se planteó en el trabajo: ¿cómo se relacionan las mujeres rurales con las nuevas condiciones de trabajo de su entorno a las que pueden acceder sin dejar de cumplir con su rol de género dentro de las unidades familiares?

En primera instancia podemos notar que las actuales transformaciones del ámbito rural que han desembocado en nuevas ruralidades han generando nuevas formas laborales para las mujeres, conformando así una *pluriactividad femenina*. Este nuevo conjunto de actividades se caracterizan por la precariedad, definida por De la Garza y Reygadas en *Trabajos atípicos y precarización del empleo* como:

(...) son empleos inestables, sin contrato, con salarios bajos, sin prestaciones, con jornadas irregulares, a tiempo parcial o demasiado largas, con malas condiciones de trabajo, carentes de seguridad social, violatorios de los derechos laborales, con nula o reducida negociación colectiva (De la Garza y Reygadas, 2011:22).

Al ser actividades generizadas y por lo tanto acompañadas de significados específicos, resaltan algunas paradojas para las mujeres: continúan reproduciendo la división sexual del trabajo de manera tradicional y a su vez utilizan esa responsabilidad para generar ingresos económicos buscando no transgredir las normativas de género. Al seguir viviendo en un ámbito rural pero que involucra elementos urbanos, se relacionan con las nuevas formas de trabajo de manera estratégica sin dejar de cumplir los mandatos de género, aunque esto represente un sobre esfuerzo para contribuir a gastos básicos familiares.

En los casos en los que la *pluriactividad femenina* requiere distanciarse de la unidad familiar, algunas mujeres ven más provechoso retomar actividades de auto-subsistencia que les permiten cumplir con las obligaciones de madres y esposas, ya que el “deber ser” sigue teniendo un peso importante para su reconocimiento social. Esto tal vez quiere decir que la apropiación de elementos urbanos en el ámbito rural será una consecuencia de que las relaciones de género adquieran un matiz más democrático dentro de los hogares rurales, pues de otra forma las mujeres seguirán estando en desventaja cuando intenten realizar actividades económicas fuera de la unidad familiar.

Finalmente, se ha señalado que la *pluriactividad femenina* analizada desde una perspectiva de género nos ha permitido visibilizar las desigualdades culturales y económicas que prevalecen entre hombres y mujeres rurales, pues aunque haya factores globales que generen nuevas formas de trabajo, la forma en la que las mujeres se relacionan con éstas no ha valorizado su trabajo ni producido grandes cambios en la división sexual del trabajo. Sin embargo, para algunas de ellas sí ha tenido un valor positivo en la seguridad y confianza que hoy tienen en sí mismas.

Bibliografía

Arias, P. (1992) *Nueva rusticidad mexicana*. México: CONACULTA.

- Arias, P. (2003) “Tres microhistorias del trabajo femenino en el campo”, en Fowler-Salamini, H. y M.K. Vaughan (Eds.) *Mujeres del campo mexicano 1850-1990* (245-272) México: El Colegio de Michoacán. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Arizpe, L. (1978) *Migración, etnicismo y cambio económico*. México: COLMEX.
- Arizpe, L. y C. Botey (1986) “Las políticas de desarrollo agrario y su impacto sobre la mujer campesina en México”, en M. León y C. D. Deere (Comps.), *La mujer y la política agraria en América Latina*, Bogotá: Siglo XXI y ACEP.
- Benería, L. (1984) *Reproducción, producción y división sexual del trabajo*. Houston: Ediciones CIPAF. Universidad de Texas.
- Caracciolo, M. y M.P. Foti (2010) *Las mujeres en la economía social y solidaria: experiencias rurales y urbanas en Argentina*. Buenos Aires: IDAES UNSAM.
- Careaga, L. y A. Higuera (2010) *Historia Breve de Quintana Roo*, México: FCE.
- Carton de Grammont, H. (2009) “La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos”, en Carton de Grammont, H. y L. Martínez (Coords.) *La pluriactividad en el campo latinoamericano* (273-307), Quito: FLACSO.
- Carton de Grammont, H. (2004) La nueva ruralidad en América Latina, *Revista Mexicana de Sociología* (66), 279-300.
- Carton de Grammont, H. y L. Martínez (Coords.) (2009) *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, Quito: FLACSO.
- Dachary, A. y S.M. Arnais (1993) “Dinámica y desarrollo de la frontera México-Belice”, en Gargallo, F. y A. Santana (Coords.) *Belice: Sus fronteras y destino* (87-94), UNAM, Nuestra América.
- De la Garza, E. y L. Reygadas (Coords.) (2011) *Trabajos atípicos y precarización del empleo*. (315-340), México: COLMEX.
- Echeverri, R. y M.P. Ribero (2002) *Nueva ruralidad. Visión del territorio en América Latina y el Caribe*, San José: Instituto Interamericano de cooperación para la Agricultura.
- González, S. y V. Salles (Coords.) (1995) “Mujeres que se quedan mujeres que se van... Continuidad y cambios de las relaciones sociales en contextos de aceleradas mudanzas rurales”, en González, S. y V. Salles (Coords.) *Relaciones de género y transformaciones agrarias. Estudios sobre el campo mexicano* (15-50), México: COLMEX-PIEM.
- INEGI (2020), Censo Poblacional y Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares.

- Llambí, L. (1996) “Globalización y ruralidad en América Latina. Una agenda teórica y de investigación” en S. Lara et al. *La inserción de la agricultura mexicana en la economía rural*. Vol. I, México: INAH, UNAM, Plaza y Valdés.
- Marisel, J. (2018) Mujeres jóvenes rurales, sus estrategias laborales y la economía del cuidado en la provincia de San Juan, Argentina, *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo* (4).
- Martínez, E. y J. Vallejo (2011) “Las nuevas relaciones rural-urbanas y mercados de trabajo en Morelos y el Estado de México”, en Salas, H. et al. (Eds.) *Nuevas Ruralidades. Expresiones de la transformación social en México* (29-57), México: Juan Pablos-IIA UNAM.
- Moore, H. (1999) *Antropología y feminismo*. Madrid: Cátedra.
- Osorio, C. (2011) La emergencia del género en la nueva ruralidad, *Punto Género* (1), 153-169.
- Peralta, J. (2000) *Entre modernidad y tradición. Un estudio sobre la división sexual del trabajo en una zona rural en el centro de México*, Uppsala: Department of Economic History. Uppsala University.
- Quiroga, N. (2009) Economías feminista, social y solidaria. Respuestas heterodoxas a la crisis de reproducción en América Latina. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 33, 77-89.
- Rosales, S. (2014) *Callejeras, busconas y proveedoras del hogar. Pluriactividad femenina y violencia de género en un contexto de nuevas ruralidades en el sur de Quintana Roo, México*. Tesis de maestría en antropología Social, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- Saucedo, I. (2011) (Coord.) *Violencia contra las mujeres en México*. México: PUEG-UNAM.
- Scott, J. W. (2003) “El género, una categoría útil para el análisis histórico”, en Lamas, Marta (Comp.) *El género. La construcción social de la diferencia sexual*. (265-302) México: UEG-UNAM-Miguel A. Porrúa.
- Suárez, S. (2011) “Globalización y transformaciones socioterritoriales en el ámbito rural: puntualización sobre una nueva ruralidad”, en Salas, H. et al. (Eds.) *Nuevas Ruralidades Expresiones de la transformación social en México* (59-81), México: Juan Pablos-IIA UNAM.
- Taylor y Bogdan (2000) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.

Zúñiga, M. (2008) “Violencia en el trabajo. La cultura de la dominación de género”, en Castro, R. e I. Cacique (Eds.) *Estudios sobre cultura, género y violencia contra las mujeres* (173-196). México: CRIM-UNAM.